



★
REGIÓN METROPOLITANA

El Chercán

Ámbar Trinidad Márquez Barker

Había un pajarito llamado Chercán que vivía en un bosque al lado de un lago. Chercán era conocido por ser muy desordenado: él siempre dejaba todo a medio terminar, porque pronto le daban ganas de comenzar a hacer algo nuevo.

Un día, Chercán vio cómo los pájaros, al comenzar a oscurecer, volvían como todos los días a sus nidos y él sintió muchas ganas de tener su propio nido donde descansar.

Entonces, trató de hacerse su nido, pero no pudo. Decidió pedir ayuda, y fue donde la señora Diuca y le dijo:

—¿Me puedes enseñar a hacer mi nido?

—Por supuesto —le dijo la señora Diuca.

Y comenzó a enseñarle, paso a paso.

—Primero debes recoger ramitas pequeñas, y luego unas un poquito más grandes —dijo la señora Diuca.

El Chercán dijo:

—¡Ya sé!, ¡ya sé!

—Bueno, si ya sabes, me voy.

Y partió confundida la señora Diuca.

El Chercán empezó a colocar las ramitas rápidamente, pero se le caían. Y decidió ir a preguntarle al señor Chincol cómo podía construir un nido.

El chincol le dijo que lo ayudaría.

—Ya tienes las ramitas, ahora necesitas saber cómo ponerlas —le dijo el Chincol.

Y siguió dando las instrucciones al ansioso Chercán.

—Ahora debes colocar tres a la derecha y tres a la izquierda, para que se vayan entrelazando... —alcanzó a decir el Chincol.

—¡Ya sé!, ¡ya sé!, ¡ya sé! —dijo el Chercán.

Y el Chincol se fue molesto.

El Chercán siguió tratando de construir su nido, pero no le resultaba. Decidió ir donde el señor Zorzal a pedirle ayuda.

—Bueno, yo te ayudaré con tu nido, pero escucha bien lo que te voy a decir —le dijo con voz fuerte el señor Zorzal.

—Ya tienes las ramitas, algunas por aquí y otras por acá. Bueno, ahora debes ponerle tres más atravesadas por este lado, por aquí también otras más, y le vas haciendo un hueco en el medio.

—¡Ya sé!, ¡ya sé!, ¡ya sé!, ¡ya sé! —dijo el Chercán.

Y de un solo vuelo se fue el señor Zorzal.

El Chercán una vez más pidió ayuda, esta vez al señor Gorrión; él no tenía mucha paciencia.

—Ya te están ayudando tanto, ¿para qué quieres mi ayuda? Está bien, te ayudaré, Chercán —dijo el señor Gorrión.

—Ahora tienes que buscar con qué pegar las ramitas, para que no se desarme tu nido —dijo el señor Gorrión. Y continuó dándole instrucciones de cómo unir las ramitas, cuando el Chercán lo interrumpió:

—¡Ya sé!, ¡ya sé! Ya me lo aprendí —dijo el Chercán.

Furioso se fue el señor Gorrión.

El Chercán intentaba una y otra vez construir su nido, pero se le desarmaba. Volvía a intentarlo una y otra vez a su manera.

Finalmente, decidió ir donde doña Loica a pedirle que le enseñe.

Ella le dijo:

—Todos te han ayudado, pero tú eres el que no presta atención, así que no te vamos a ayudar más. De aquí en adelante debes continuar solo construyendo tu nido.

—Bueno —le dijo el Chercán.

Y se armó de ganas, y con todo lo aprendido logró hacer su propio nido. Pero muy a su estilo, o sea, muy desordenado, irregular, mal pegado, ¡pero era su nido!

Ámbar Trinidad Márquez Barker
8 años
La Reina
Segundo lugar regional